

	Mes.	T. trimestre.
En Madrid.	10 rs.	30 rs.
En provincias.	12	36
En el extranjero.	24	72
En las Antillas.		96
En Filipinas.		100

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuarios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO I.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA.

No tenemos el menor reparo en confesar humildemente que nos equivocamos de medio a medio en los cálculos que formamos, al reseñar la sesión del sábado, acerca de la salida del gabinete del señor ministro de Marina. El Sr. Topete continúa formando parte del ministerio, lo cual quiere decir que la cosa se habrá arreglado como entre compadres. Es verdad que en otros tiempos la cuestión hubiera tenido el desenlace que anunciamos como probable; pero, ¡vayan Vds. a pedir lógica y consecuencia a los revolucionarios! Damos, pues, el parabién al Sr. Topete por su firmeza... en el puesto que ocupa. A nosotros, lo mismo nos importa que saliera o dejara de salir del gabinete, teniéndolos completamente sin cuidado todos los crisis y peripécias de la situación, pues, meros espectadores, contemplamos como una función de cuartos disolventes lo que ocurre al país, si bien pagamos caro el espectáculo.

Algo debe, sin embargo, guardar *in pectore* el irreemplazable ministro de Marina, pues ayer tarde, durante la mayor parte de la sesión, mostró un continente tan serio y grave, que formaba singular contraste con su habitual expresión, franca y risueña. Afortunadamente no tuvo que hablar, pues ningún diputado le dirigió pregunta ni interpeleación alguna, por lo que pudo dedicarse tranquilamente a sus meditaciones, que no sabemos si versarían sobre la inmensa felicidad de que le es deudor el país, o si, por el contrario, recordaría otros tiempos quizá más serenos para su señoría.

La orden del día fué la continuación de la discusión del dictamen sobre el suplicatorio para procesar al cardenal arzobispo de Santiago; pero antes de ella hubo varios incidentes que llenaron gran parte de la sesión, figurando, entre otros, la petición hecha por el Sr. Silvela del expediente relativo al derribo del convento de las Calatravas, la lectura del presupuesto de Ultramar, precedida de un discurso del ministro del ramo, y la proposición del Sr. Manterola sobre el arreglo parroquial de Guipúzcoa.

La petición del Sr. Silvela, extensiva a que se suspendiera el derribo del convento de las Calatravas hasta el sábado próximo en que pueda hacer una interpeleación acerca de este asunto, no fué favorablemente acogida en su segundo extremo por el ministro de Gracia y Justicia, que fué el que le contestó, pues manifestó que la orden no dependía de él, sino del gobernador de la provincia. Efectivamente, dicha orden depende en último término de este funcionario; pero bien hubiera podido su jefe, el Sr. Rivero, que estaba presente, haber sido más galante con el Sr. Silvela, tomando la parte que le correspondía en el asunto como correspondiente a su ramo, en vez de haber guardado un extraño silencio.

Por lo que hace al presupuesto de Ultramar, el Sr. Becerra nos aseguró que se habían hecho economías, pero que por ahora no las veremos, porque desgraciadamente están compensadas por los gastos extraordinarios que hay que hacer con motivo de la guerra de Cuba. No podemos, por la lectura hecha en el Congreso, conocer detalladamente el presupuesto de Ultramar, pero si hemos de decir lo que sentimos, fiamos poco en las eco-

## FOLLETIN.

## MADRID DE NOCHE.

## UNA REPRESENTACION

EN EL PALACIO DE LOS DUQUES DE MEDINACELI.

Mira con quién andas, te diré quién eres; y yo, antes de relatar las maravillas que vi y oí en la noche del sábado, voy a describir los adherentes del palacio de Medinaceli y el palacio mismo; y esto me ahorrará la mitad de la dificultad, para que no se crea lisonja la verdad, para que no se tome por exageración de una imaginación juvenil lo que es de la más perfecta exactitud.

El palacio de los duques de Medinaceli está defendido por la iglesia de San Antonio del Prado; por la iglesia de Jesús; por el colegio de la enseñanza de las Ursulinas, y por el edificio donde reside el noviciado de las Hermanas de la Caridad; es decir, por la religión, por la instrucción, por la humildad y por la beneficencia. Todos estos edificios religiosos, instructivos y caritativos, dependen de la casa de Medinaceli. Estos son sus verdaderos cuarteles, además de los cuarteles regios que adornan sus armas.

En una época tan frívola como la actual, en que tan fácilmente se rompen amistades y compromisos, en que tan pocos cumplen con su deber, y en que la ingratitude y el olvido de los más vulgares principios de moral son la norma que dirige las acciones de muchas gentes, es consolador el espectáculo de un grande de España que sabe dar verdadero lustre a su nombre, y que antes que del mundo, sus pompas y vanidades, ha satisfecho todas las deudas de honor, y ha cumplido como un verdadero patriota y un buen ciudadano.

Entró ya en el palacio, y puedo dedicarme sin escrúpulo a la contemplación de esta fiesta teatral, porque sé que todos estamos guardados y escudados por el ángel bueno, que no puede faltar en una morada donde se cuida antes que de otra cosa del pobre, del necesitado y del afligido. Bien se puede dedicar un rato a la sociedad y al mundo cuando todas las rendijas de la conciencia están cerradas por una vida de bendiciones.

Cuando en la noche del sábado último llegaba yo al palacio de Medinaceli, a las nueve de la no-

nomías de los hombres de Setiembre. La proposición del Sr. Manterola, reducida a pedir al gobierno una política bien definida respecto de los negocios eclesiásticos, fué retirada después de haber sido apoyada por su autor con un discurso en que demostró la diferencia que existe entre las doctrinas que el ministro de Gracia y Justicia expuso defendiendo los actos de las juntas de Fuenterria y acusando al obispo de Osma. El Sr. Montero Rios procuró defenderse de este ataque, sosteniendo que en nada se invadían las atribuciones del gobierno con lo practicado con arreglo a fuero. No sabemos por qué el Sr. Manterola pide al gabinete una política más definida respecto de los negocios eclesiásticos. Creemos que la que si que no puede serlo más *Sic volo, sic jubeo*: esta es su fórmula. Tratar a los dignatarios de la Iglesia como a cualquier funcionario público cuando convenga; concederles la libertad de obedecer en todo lo que bien o mal se les mande, ampliar lo favorable a las miras y espíritu de la revolución y restringir lo contrario, hé aquí su norma: hé aquí su política bien definida. ¿Qué más quiere el Sr. Manterola?

La proposición de que hablamos, dió margen a que oyésemos una vez más al Sr. Martos, quien, como siempre, demostró su grande amor al catolicismo, a la religión en que se ha educado, y sobre todo, su ferviente espíritu de caridad, lamentándose de que no se hubiera dado a los insurrectos que se hallaban en la emigración el dinero que los obispos enviaban al Pontífice en los tiempos de la reina doña Isabel: lamentación que, como era natural, y tal vez deseaba el Sr. Martos, produjo algunos aplausos en la izquierda de la Cámara.

El Sr. D. Venancio Gonzalez consumió el tercer turno en pró del dictamen de la comisión sobre el suplicatorio para procesar al cardenal arzobispo de Santiago, contestando al discurso del Sr. Moreno Nieto; pero ya hemos oído a ese diputado en otro largo discurso sobre el mismo asunto, y el de ayer no fué más que una repetición del anterior.

Aquí debemos hacer constar el empeño que el presidente de la Cámara, Sr. Ruiz Zorrilla, demostró en interrumpir continuamente con la campanilla y llamar al orden al Sr. Moreno Nieto, que, rectificando, pronunció un bellísimo discurso, en el cual atacaba energicamente y calificaba con justificada dureza los actos del Sr. Ruiz Zorrilla como ministro de Gracia y Justicia.

Esta conducta del presidente, el cual, por lo mismo que se trataba de actos suyos, debió conceder más latitud al orador, en vez de restringirle su derecho, produjo muy mala impresión en la Cámara y aún en las tribunas, que oían con marcada satisfacción la elocuente palabra del señor Moreno.

Por fin se puso a votación el dictamen, y fué aprobado, como suponíamos, pues nunca esperamos otra cosa del actual Congreso. Como en asuntos de esta importancia es conveniente conocer la clase y calidad de los votos, diremos a nuestros lectores que los 69 que lo hicieron en pró, fueron casi todos diputados radicales, y los 28 en contra tradicionalistas, unionistas y republicanos. El señor Topete, el ministro católico, como le llamó hace pocos días el Sr. Rivero, se abstuvo de votar.

che, para asistir a la representación que en su precioso teatro iba a tener lugar, encontré una multitud apiñada a la puerta, que al ver la dilatada hilera de balcones que adornan el palacio, aquellos jardines, aquel inmenso edificio, se preguntaban: ¿Qué habrá ahí dentro? Séame permitido satisfacer esa justa curiosidad a los que no tuvieron la fortuna de poderlo ver.

Lo que hay dentro del palacio es un pequeño paraíso. Una magnífica escalera de mármol blanco; grandes candelabros a derecha e izquierda; seis pendones ostentando las insignias principales de la familia, por todos lados noble; una magnífica galería de cuadros escogidos, que vale un potosí; salones numerosos; un teatro que bien puede llamarse «El teatro de las maravillas».

Allí habitan, una dama hermosa, de noble altivez, dulce carácter, atenta y afable con sus huéspedes, elegante como la moda misma, sencilla en medio de la opulencia, de una capacidad superior, como lo atestiguan sus acciones y como lo demostró aquella misma noche, y diré más adelante: allí vive un príncipe del reino, atento al servicio de su rey; él, que es de casta de reyes, cuidadoso de los compromisos de sus antepasados, que vive mitad de recuerdos antiguos y mitad de sus deberes presentes, modesto en su porte, esclavo de su palabra, fiel a su posición y a su raza.

La sociedad que allí está junta es la más selecta que Madrid encierra: talento, hermosura, lujo sin ostentación; allí se ven confundidos los brillantes, las flores, las señoras modelo de gracia, las niñas primorosas, alegres como la primavera, bellas como un jardín tapizado de violetas y siemprevivas.

El duque de Medinaceli recibe a sus convidados con aquella afabilidad que encanta por su modestia misma, en medio de aquella magnificencia de todos los ornamentos del arte antiguo y del refinamiento del moderno. La señora duquesa se halla ocupada en componer su disfraz.

Entre en el teatro de las maravillas. Este grandioso salón, se compone de doce filas de butacas, con pasillo en medio y cuatro órdenes de butacas a cada lado: una gran tribuna al fondo. Ocho grandes espejos reflejan y reverberan como el fuego, la belleza, los canastillos de flores y los adornos infinitos de la sala y de los concurrentes.

Empieza la función, y para que el contraste sea mayor y el gusto más escogido, en contraposición con nuestros teatros, donde se representan

Nos explicamos esta actitud al recordar la sonrisa que asomó a sus labios cuando se oyó aplicar aquel dictado.

Continuó por la noche la discusión del presupuesto de Fomento. No hubo incidente notable, pues no merece el nombre de tal el reducidísimo número de diputados que asiste a esta clase de discusiones, que, si para la generalidad de los constituyentes no tienen importancia, para el país la tiene, y muy mucha.

## LA MEMORIA DE D. JOSE DE LA CONCHA.

## ANTECEDENTES.

Hubiéramos deseado empezar desde la primera línea analizando, discutiendo y pulverizando la famosa Memoria, tantas veces y con tanto estrépito anunciada, del general D. José de la Concha, que al fin se ha publicado extemporaneamente y fuera de sazón, sin motivo fundado, y buscando el pretexto mas baladí y más insignificante, para querer evitar una responsabilidad, que no se evita, y siguiendo en esto, como en todo, el sistema de siempre, el sistema de querer aparecer cierto número de personas como los únicos hombres justos, rectos, imparciales, inmaculados, de singular desinterés, sacrificándose por su patria, y siendo víctimas de desengaños y fechorías de los demás; pero ha llegado la época de decir la verdad entera, y no necesitamos del auxilio de nadie para poner en su puesto las cosas, quedando el general don José de la Concha, después de publicada su Memoria, en algo peor lugar que el que tenía antes.

La Memoria no perjudica a nadie más que a su autor; y la misma intención con que están escritos algunos pasajes, en lugar de perjudicar a otros, le condenan a él irremisiblemente.

Nosotros tenemos calma y paciencia: tenemos razón sobrada, y la expondremos con dignidad, con nobleza, pero con vigor también, que no quita lo cortés a lovaliente.

Antes de entrar en el fondo de los hechos principalmente culminantes, y aun de los accidentales, tenemos que aclarar un hecho, que aunque nosotros no le demos importancia suma, y sobre todo después de vista la Memoria, importa dejarlo bien claro y patente a los ojos de los más testarudos y obcecados. Este hecho incidental y preliminar, es el que hace referencia a quien tiene la culpa, si hay culpa, o la responsabilidad, si hay responsabilidad, en la provocación de estos debates y de otros análogos.

Hace pocos días que nos hemos presentado en el estadio de la prensa. Dijimos, como ya hemos cumplido, que no provocaríamos discusión alguna peligrosa con los que directa o indirectamente atacaran la situación actual; porque creíamos que en interés de todos estaba derribar lo existente, por creerlo un peligro para la patria; pero que no rehuiríamos la discusión y el combate con quien nos lo presentara. Dijimos claramente a qué partido pertenecíamos, y que veníamos a defender.

costumbres francesas del peor género, aquí se ha buscado una preciosa comedia: un recuerdo a Cervantes, gloria de las letras españolas, y un sainete de D. Ramon de la Cruz, de costumbres populares, donde campea la gracia y el chiste, que alegran, pero que no irritan; que enamoran, pero que no sonrojan.

Como el pez en el agua, se dice, y se representa admirablemente por la señora doña Eloisa Cárdenas de Salcedo y D. Gonzalo de Vilches, que son dos actores consumados. Buena entonación, maneras distinguidas, naturalidad, aplomo, perfección suma. Bien quisiéramos detenernos en detalles, pero es imposible. Tenemos que andar de prisa, con disgusto nuestro y con pesame para nuestros lectores.

El loco de la guardilla está interpretado magistralmente por la marquesa de Villaseca, que hace el papel de Magdalena con inteligencia, con gracia, con precisión, con maestría sin igual. Ni un perfil, ni un detalle falta: aquella es la beata más tentadora del mundo, tal como la ha ideado el incomparable talento de Serra. D. Ricardo y don Ventura de la Vega, D. Antonio Lobo, D. José Esperanza y D. José Cossío acompañan a la marquesa en la ejecución de la obra, y todos están a la altura de la reputación de primeros actores, que han sabido conquistar antes de ahora. Nadie diría que eran aficionados; verdad es que hay mucho adelanto para salir airoso en estas empresas, cuando hay talento, gracia, mundo, cultivo de la buena sociedad, y elegancia en la figura y los modales. ¿Qué es el mundo más que una comedia continuada? Mirabeau era un gran orador y era un gran actor. Ventura de la Vega y Escosura han representado admirablemente, porque su talento y su trato de las gentes de mundo les daban esta superioridad.

Ya asoman Las Castañeras picadas. ¡Ay, qué castañeras! y cuánta parroquia tendrían si se las viera con el fogoncillo y el hornillo de barro.

Saló doña Eloisa Cárdenas de Pintosilla. ¡A las gordas! ¡A las gordas y calientes! En el diálogo con D. Luis Fernandez de Córdova, que hace de don Miguel, y con D. Ventura de la Vega, que hace de don Mogiganga, hay animación, gracejo y naturalidad. Cuando más entusiasmado está el noble auditorio, se presenta la Temeraria, que es en persona la mismísima duquesa de Medinaceli. El entusiasmo raya en locura. Aquí el temerario soy yo en querer bosquejar aquel cuadro de costum-

A los pocos días nos tentó la ropa y nos buscó la lengua La Epoca, maltratando a nuestros amigos sin razón y sin fundamento; y llamamos una y otra vez. Reiterado el ataque tuvimos que hacer una parada, y nos retiramos sin combatir. De tal manera nos habíamos propuesto ser circunspectos, y de tal modo estábamos resueltos a ser prudentes; es decir, que habíamos hecho un propósito deliberado y un propósito formal de no meternos para nada con La Epoca; pero la audacia de este periódico crece a medida que se le deja, y los ataques fueron ya tan claros, tan violentos, tan apasionados é injustos, y las imágenes y las metáforas de tan mal género y de tan mal gusto, que todos los periódicos sin distinción se apoderaron del hecho, le comentaron, excitaron una y otra vez a El Eco de España, suponiendo que tenía el deber de contestar, tanto que La Epoca misma, arrepentida de la interpretación que se había dado a sus palabras, las explicó y las rectificó voluntariamente.

Nuestro partido se quejaba con razón de la tibieza y hasta de la indiferencia con que mirábamos su causa, y de la condescendencia y de la paciencia de que dábamos muestra.

La Epoca no se detuvo; al contrario, insistió con nuevo vigor, y entonces nos vimos en la precisión de aclarar ciertos hechos, y hacer algunas preguntas, que dieron por resultado el que La Epoca se retirase, como siempre, cantando victoria por supuesto.

La agresión, pues, ha venido siempre de parte de La Epoca. La calma, la moderación y el deseo de terminar pronto las polémicas, ha partido de nosotros.

Rechazamos, pues, con altivez y con desden a un tiempo, el que La Epoca, sin el menor fundamento, suponga gratuitamente que nosotros hemos lanzado provocaciones uno y otro día al marqués de la Habana. Esto es de todo punto falso, y La Epoca no lo probará jamás.

Rechazamos con doble energía el que crea, injuriándonos, que no nos arredra el escándalo. El verdadero escándalo es el que está dando La Epoca con su conducta.

Y ahora tenemos que rematar este incidente, haciéndonos cargo de lo que dice el señor marqués de Guadalest, al dirigir a La Epoca la Memoria de su padre político el marqués de la Habana.

El marqués de Guadalest, siguiendo la conducta, y tal vez los consejos de La Epoca, quiere hacernos responsables de la publicación de dicha Memoria, y supone que nosotros hemos atacado con saña encarnizada y con temeridad ciega la limpia honra del marqués de la Habana.

Vamos a ver cómo, cuándo y en dónde hemos atacado nosotros con saña y con temeridad la limpia honra del marqués de la Habana, y vamos a recordar al señor marqués de Guadalest lo que han dicho casi todos los periódicos de España de D. José de la Concha, no a raíz de los sucesos de 1868, sino muy posteriormente, habiendo guardado silencio y habiendo tolerado el señor marqués de la

bres populares. Para hacerlo bien, se necesitaba que el mismo D. Ramon de la Cruz volviera al mundo, y dijera: «Jamás me figuré yo tanto; en mi tiempo no había estas castañeras.» ¿Qué mujer, qué alma, qué garbo, qué trage! Pero D. Ramon de la Cruz no pudo menos de escribir para la duquesa de Medinaceli estos versos:

TEMERARIA. No la saques y no obligues a que yo use de mis armas de fuego.

PINTOSILLA. ¿Cuáles? TEMERARIA. Mis ojos, que de una sola mirada son capaces de hacer más estragos que cuatro balas.

En los versos está dicho todo. Los ojos son de fuego.

Y luego salen la marquesa de Caracena, la marquesa de Aranda, la marquesa de Villaseca, las señoritas de San Luis y Benavides. ¿Qué quieren mis lectores que les diga ahora? Con lo dicho sobra. Basta citar esos nombres. Esto no necesita comentarios, como se dice en los artículos de fondo, cuando se da cuenta de un hecho que deja parado al más fiero.

Los aplausos, los bravos, la aprobación unánime que se advierten, no son arranques de adulación, no son cumplidos de cortesía. Es la conmoción natural y espontánea por tanta perfección y maestría. Es la recompensa más débil que puede dar una sociedad inteligente y discreta a la dueña de la casa por su bondad y por sus dotes, y a todos los que han acompañado por su acierto. Los trages de las castañeras son de una riqueza incomparable, de un gusto exquisito, de una propiedad para el caso que no hay más que pedir. La duquesa llevaba un vestido que era un primer de arte. Raso, blondas, madroños, oro, y sobre todo *sal de Jesús* en la que lo llevaba. La señora de Salcedo llevaba un vestido de gró encarnado con blondas negras, cuerpo de terciopelo negro con adornos encarnados, corales al cuello y una redellilla negra, delantal de terciopelo negro y una mantilla de terciopelo. La marquesa de Caracena un vestido de alepín negro con volantes de terciopelo bordados de azabaches, cuerpo lo mismo y pañuelo y delantal de blonda negra y redellilla negra. La marquesa de Aranda llevaba falda de raso blanco con dos flecos de madroños negros y avalorios. Cuerpo de raso amarillo con solapas blancas y

Habana en San Sebastian, y el señor marqués de Guadalest en Madrid, verdaderos ataques contra la honra, verdaderos ataques contra la lealtad, verdaderos ataques contra el pundonor del caballero y del ministro.

¿Es que se quería ahora publicar la Memoria; es que se creía ahora la ocasión oportuna; es que parecía conveniente que en medio de este barullo, y cuando están los ánimos preocupados con negocios más áridos, el gobierno dividido, las Cortes en acecho, Montpensier en Madrid, los carlistas y los republicanos próximos a dar otra batalla, es que se creía esta la ocasión propicia para que la Memoria se deslizara suavemente, ó para que si tuviera algun tropiezo ó algun mal resultado, se pudiera achacar a los pícaros reaccionarios, a los discursos y a los irreconciliables? Pues téngase el valor de obrar con franqueza, que ya todo el mundo tiene los ojos abiertos, y se acabó el tiempo de aquellas habilidades tan funestas para la reina, tan funestas para la patria, tan indecorosas para los partidos, y de tanto fruto para unos pocos hombres. Si la venda ha caído tarde. Apasionados se nos llamaba a los que lo hemos estado diciendo uno y otro día, uno y otro año. Hemos sido profetas de desventuras, y ahora son víctimas principales los que no creyeron en nuestras nobles advertencias.

Pero dejémoslas ahora estas y otras observaciones que ya encajarán en su sitio y lugar.

Nosotros vamos siguiendo nuestra argumentación.

Nosotros hemos citado una sola vez en nuestro periódico el nombre de D. José de la Concha.

Hemos dicho textualmente lo siguiente: «La revolución de Setiembre, pues, no ha sido revolución; ha sido una conspiración triunfante, que de cada cien veces que se jure, se pierde por los revolucionarios las noventa y nueve.»

Fué preciso el hecho de Topete; fué precisa la inmensa desgracia del noble marqués de Novaliches; fué preciso que el conservador D. José de la Concha perdiera la cabeza para abandonar, como abandonó, el gobierno a la revolución; conducta inexplicable, que todavía no ha merecido de La Epoca ni un alfilerazo, ella que siempre araña y acaricia a todo el mundo.

Aquí hay un ataque; ¿quién lo duda? ¿Quién lo niega? Pero aquí hay un ataque a la inteligencia de D. José de la Concha; por eso dijimos que era preciso que hubiera perdido la cabeza para obrar como obró. Esto dijimos, esto mantenemos, y esto probaremos con la Memoria de D. José de la Concha, y así le hacemos el favor que no le ha hecho nadie de los que le han censurado, que han sido los más.

¿Cómo han tratado a D. José de la Concha todos, sin excepción, en periódicos y en conversaciones, los que han criticado su conducta en aquellos momentos supremos? Todos, menos nosotros, le han tratado como si hubiera sido un traidor, y le han comparado con Liborio Romano, y se nos figura que esto es flecos, peto de encaje blanco y manga corta, mantilla de blonda blanca y gargantilla de perlas. La marquesa de Villaseca vestía falda de raso rosa, con volantes de blonda blanca y guarnición de madroños negros, cuerpo igual, mantilla de blonda blanca y gargantilla de perlas. La Laura San Luis, trage encarnado con adornos de madroños negros, hacia el papel de Ceferina, y era el encanto de los encantos.

La señorita de Benavides hacia una preciosísima criada, vestida de blanco listado con sedas de colores, jubón de raso verde adornado con botones de oro, delantal morado, pañuelo al cuello de tul y redellilla de colores. Completaban el cuadro los Sres. Ricardo Vega, José Cárdenas, Antonio Lobo, José Cossío, Vilches, Huertos y marqués de Caracena. Para que nada faltara, cantó Tamberlik unas seguidillas, composición del Sr. Barbieri, y al final lanza San Luis una preciosa tirana, composición del mismo distinguido maestro. La dirección esmeradísima, basta citar el nombre de Arjona para comprenderlo.

Después de tantas emociones, era preciso descansar y tomar un refrigerio. También cuando el alma goza, necesita reposo y amparo el cuerpo. De pronto se abrieron las puertas del comedor: gran salón donde pueden cómodamente sentarse 60 personas alrededor de la mesa. Mármoles, bronce, ébano, tres grandes arañas y enormes candelabros iluminan y adornan a aquella estancia; la cena fué servida con abundantes manjares y espléndidos entremeses, viandas, dulces, helados, todos los apetitos de la *gourmandise*, todo el refinamiento del gusto, estaba allí de cuerpo presente para que sirviera de materia para hacer la anatomía exterior é interiormente.

No se puede ir más allá. Los convidados salieron admirados de tanto gusto, de tanta riqueza, de tanta afabilidad como desplegaron los señores duques. Cuando los sentidos se encuentran embargados por la admiración ó el entusiasmo, se siente, se quiere hablar, se quiere comunicar las sensaciones extremas que se experimentan, pero no se puede. Es uno dueño de su alma para sentir, pero no de su palabra para explicar. Esto me sucede. No puedo más.

¿Qué noche, qué palacio, qué anfitriones! ¡Qué castañeras!

Es preciso verlo para poder exclamar: «Yo he visto una representación en el paraíso.»

NINO.







La cosa marcha como es visto, y el conato de declaración de Prim, más bien parece habilidad que propósitos.

Así, pues, a pesar de *La Iberia*, a pesar de los que estén interesados en que otra cosa aparezca, Montpensier sigue siendo un peligro inminente para España, que ojala la dominación extranjera, siquiera sea de un día, que no está ya para mistificaciones que pueden abrir los ojos de sangre.

Y concluyendo con repetir, que las Constituyentes no tienen poder ninguno para designar la personalidad ni aun del monarca revolucionario, decimos a los españoles, ¡ojó con Montpensier y los suyos! ¡Fuera los afrancesados!

Nosotros, a pesar de los temores de *El Legitimista*, de la permanencia en el gabinete del Sr. Topete y de la confianza que nos inspiran los hombres de la situación, dormimos todas las noches muy tranquilos, en la seguridad de que no nos despertará al día siguiente la noticia de la coronación de Montpensier por un acto de fuerza.

¡Ojalá que la intencen sus partidarios! Pero apostariamos a que no lo hacen...

*El Diario Español* pide por amor de Dios la concordia entre los elementos que produjeron el motin de Setiembre, y declara con toda formalidad que el es conservador de la Constitución del 69, de la religion del pueblo español (salvo el desatender el culto, matar a los clérigos de hambre, perturbar la conciencia destruyendo la unidad religiosa, demoler los templos y otras *pequeñeces por el estilo*); de la monarquía española (de Cain II, por supuesto, rey de tres docenas de unionistas).

Después de esta declaración, ¿quién dudará que los hombres de *El Diario Español* son conservadores... de sus destinos?

*El Pueblo* estrecha a *La Iberia* para que diga si se mantiene en su antigua fórmula de *cantes que Montpensier la república*. El *Pueblo* acusa a *La Iberia* la rebeldía por no haber contestado antes a la misma pregunta. El silencio de *La Iberia* cuando los hábaros están a las puertas de Roma, es sospechoso. Lo que fuere sonará.

*La Revolucion*, sucesor de *El Certamen*, se declara republicano sin república, y dice que, aceptando todos los principios radicales democráticos, conserva el trono como único y tenue hilo que enlaza la reforma con la tradición. ¡Buen hilo nos dé Dios con tales principios!

Los demás diarios nada contienen de notable; y de algunos, como de nuestro apreciable colega *El Tiempo*, no hemos tenido hoy el gusto de recibir la visita ordinaria.

## SECCION DE NOTICIAS.

El domingo se verificó el enlace de la señorita doña Matilde Altuna con el señor marqués de Gelo, hijo de los Excmos señores marqueses de Villamagna, siendo padrinos la marquesa de Villamagna y el Sr. D. Antonio Altuna.

Después de la ceremonia hubo un magnífico almuerzo.

La circunstancia de un luto en la familia del novio, fué causa de que no se diese a la fiesta toda la suntuosidad que en realidad merecía, y así es que sólo pudieron asistir los testigos y los amigos más íntimos de la casa, entre los que recordamos al señor duque de Villahermosa, a los condes de Nieulant, Belasquín, señora de hijas, Brunetti, Llobregat, a los Sres. Fernán Lasala y señora, Arriola, Manso, O'shea, Villanueva con sus respectivas esposas; a los señores vizconde del Cerro, Gutiérrez de los Ríos, el brigadier Magenis, que después de su lealtad y pundonor, no solo no ha merecido ascenso alguno, sino que, por el contrario, le han dado el retro por infeliz; los Sres. Espejo, Lopez Gaviria, Estéban Colantes (hijo), Quintán Frias, el señor cura párroco de San José y el Sr. D. Rafael Coronado, chantre de la catedral de Córdoba, que ha venido expresamente para celebrar la ceremonia.

La señorita de Altuna llevaba un precioso vestido de raso blanco y encajes, una riquísima corona de marquesa y el aderezo de brillantes, regalo de sus padres políticos.

Damos la más completa enhorabuena a las familias de los nuevos esposos, y a estos les deseamos todo género de felicidades.

También se ha verificado en estos últimos días el enlace de la simpática señorita doña Ramona Quintana con el Sr. D. Luis Escrivá, hermano de nuestro querido amigo el Excmo. señor marqués de Monistrol.

Enviamos la más cordial enhorabuena a los recién casados, a quienes deseamos todas las felicidades que merecen por las excelentes prendas que adornan a los nuevos consortes.

Anteayer cerca de anochecer, a consecuencia de una cuestión política, fué muerto en ríña un hombre cerca de la casa de socorro del segundo distrito de la calle de Fuencarral.

Van a ser colocados en el salón de conferencias los retratos de los Sres. Heros, Sancho (D. Vicente), marqués de Girona y duque de Rivas, en su calidad de oradores distinguidos del Parlamento.

Los tenedores de las carpetas señaladas con los números 644 al 810, que comprenden todos los títulos del 3 por 100 consolidado presentados a renovar el 1.º del corriente, por valor en junto de reales vellón nominales 99.471.000, pueden acudir a la tesorería de la Deuda desde el martes 8, de diez a dos del día en los no feriados, a recoger los nuevos títulos de la misma renta que se han emitido en equivalencia de aquellos.

La minoría republicana de las Cortes hace esfuerzos para que no pasen sin discusión las leyes orgánicas; pero al mismo tiempo se muestra dispuesta a no contribuir a que se prolongue demasiado la discusión. Esta tendencia es la más general en la Cámara.

La junta directiva de la fracción radical de la Cámara, nombrada por el Sr. Ruiz Zorrilla, en virtud de la autorización que al efecto le dió su partido en la última reunión que celebraron, se compone de los Sres. Martos, Madoz, Abascal, Lopez Botas, Rodríguez (D. Gabriel) y García (D. Diego).

La indisposición de los Sres. Ríos y Posada Herrera impidió ayer la reunión de la comisión constitucional para tratar de la forma en que han de discutirse las leyes orgánicas.

La asamblea republicana constituida anteayer, ha vuelto a reunirse en el salón de la Alhambra, calle de la Libertad, y ha aprobado casi todas las actas de los representantes de provincia, a excepción de algunas que ofrecen dificultades.

Además ha nombrado presidente electo al Sr. Pi y Margall, vicepresidentes a los Sres. Sáez, Santa María y Barberá, alcalde de Valencia, y secretarios a los señores Lopez Vazquez, Oleaga, Santos, Manso y Ayllon.

Después encargó la redacción inmediata de un reglamento, a los Sres. Sorni, Diaz Quintero, García Lopez, Morayta y otro.

En esta reunión parece que han quedado iniciadas las bases de una reconciliación entre los republicanos transigentes e intransigentes de Barcelona.

Ya tienen conocimiento nuestros lectores de la medida arbitraria adoptada por el gobierno contra nuestro apreciable amigo el Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. *El Cronista* de Nueva-York publica una extensa relación de este suceso, de la cual tomamos los párrafos siguientes:

«Hace año y medio que el Sr. Gutiérrez de la Vega, siendo gobernador muy querido y respetado de la Habana, hizo dimisión de su alto empleo en cuanto tuvo noticia de la revolución de España. Hasta aquí no hay más que un acto de lealtad tan caballeresco, que no necesita de elogios.

En la Habana continuó después el Sr. Gutiérrez de la Vega durante algunos meses, gozando de la estimación de los que habían sido sus gobernados y de las mismas autoridades, hasta que hace un año vino por aquí para Europa.

Llega a la Habana nuestro distinguido amigo, y es allí recibido por la primera autoridad de la isla y por la sociedad como merecía por la buena mención que allí dejó durante su mando; excusa los obsequios con que le brindan sus buenos amigos, y se marcha a los pocos días al campo a recolectar su salud quebrantada, con una de las familias españolas más distinguidas, que la prepararon una magnífica montería en los montes de Cabañas por la Vuelta Abajo.

A los veinte y tantos días de vivir en los bosques el Sr. Gutiérrez de la Vega, consagrado a los placeres de la caza, acompañado unas veces de las autoridades locales, otras de los bravos voluntarios de las guardias nacionales, y siempre de algunos jefes, como el de uno de los bizarros escuadrones de milicianos de Güines, que tanta gloria han alcanzado en campaña, recibió por la guardia civil un pliego oficial. En el acto se pone en camino de la Habana y se presenta al capitán general, que le comunica la orden del gobierno supremo de Madrid, mandándole salir inmediatamente destrabado de la isla de Cuba, en el primer buque que se diese a la vela.

El Sr. Gutiérrez de la Vega protesta respetuosamente de semejante acto, pero dice a la autoridad que hombre de gobierno como es, obedece al instante el mandato; que recordando la autoridad que allí ejerció, quiere dar ejemplo con su conducta de hombre de orden; y que, en atención al estado de la isla, no quiere usar de otros derechos que el de pedir que se le forme causa al momento para probar que era víctima inocente: conducta digna, en todo, de los antecedentes políticos del señor Gutiérrez de la Vega.

Los gastos ordinarios de la isla de Cuba para el año económico de 1899 a 70 se presuponen en 61.696.193 escudos.

Los ingresos se calculan en 60.023.335 escudos.

Los gastos extraordinarios en 826.000 escudos.

Del sobrante ordinario se destinará la parte conveniente a cubrir el presupuesto extraordinario, y el resto a los gastos de la guerra y al presupuesto general de la nación.

Los gastos ordinarios del presupuesto de Puerto Rico se presuponen en 9.592.428 escudos.

Los ingresos se calculan en 6.678.242 escudos.

Los gastos extraordinarios destinados a nuevas construcciones y reparaciones se calculan en 695.000 escudos.

Los gastos ordinarios de Filipinas se presuponen en 3.231.475 escudos.

Los ingresos se calculan en 24.519.185 escudos.

Los gastos extraordinarios para reparaciones, carreteras, puertos, faros, etc., se presuponen en 1.985.316 escudos.

Hoy a las horas de costumbre satisfará la tesorería central de Hacienda pública los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 142 al 147. Y el cupon vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 1.081 al 1.119.

## SECCION DE PROVINCIAS.

CORREO DE LA HABANA.—Por el vapor-correo *A. Lopez*, que llegó el 4 del corriente a Cádiz, hemos recibido periódicos de la Habana hasta el 15 de Febrero. Poco adelantadas las noticias a las que ya teníamos por la vía de Nueva-York.

De la revista quincenal que publica en su número de fecha más reciente el *Diario de la Marina*, tomamos los siguientes párrafos:

«Muy poco podremos decir en esta revista de la mayor parte del Departamento Oriental, porque, reducida en ella la insurrección a unas cuantas pequeñas partidas de bandideros que, según las comunicaciones oficiales, las correspondencias y los periódicos, escasamente sumarán cien hombres, no puede recibirse más noticia fausta que la de que los *yan* paulatinamente acabando las columnas que activamente los persiguen en lo más áspero de las sierras. Con las fuerzas que mandaba en la jurisdicción de Holguín el señor brigadier Morales de los Ríos, operan en la actualidad las que ha traído de la de Santiago de Cuba el señor brigadier Lopez Cámara; y, como unas y otras deben acercarse a cuatro mil hombres, batan los montes en todos sentidos, establecen nuevos destacamentos y avanzan resueltamente hacia el Departamento del Centro, sin encontrar enemigos que osen oponerles ni los más débiles obstáculos.

Según nuestras últimas noticias, el señor brigadier Lopez Cámara se encontraba a tres leguas de Holguín, y el señor conde de Valmaseda, que como saben nuestros lectores, desembarcó en Manzanillo, a doce. Uno y otro seguían el movimiento de avance que hemos indicado, y no tardarán en encontrarse a la altura de Victoria de las Tunas, dispuestos a operar en el Camagüey con las tropas que lo guarnecían y la división Goyeneche. No bajarán de quince mil hombres los que de un día a otro se reúnan en la mencionada comarca. Estas tropas tendrán que luchar con un enemigo que huye y no defiende ni sus más fuertes atrinchamientos; lo que hará que necesiten estar en constante y combinado movimiento. Tarea penosa sin duda alguna, y que por lo pronto no da brillantes resultados; pero como estamos muy seguros de que muy en breve podrán operar columnas de trescientos o cuatrocientos hombres, con entera seguridad puede batirse el territorio en todos sentidos y pacificarlo muy pronto.

A tres millas de Gibara se ha apresado—embarrancando en tierra—un pabellón con algunas armas, municiones, monturas, botiquines y otros efectos de guerra. Todavía no sabían en Gibara con exactitud la importancia de este cargamento, y como se nos asegura que se han cogido cien cajones de municiones de los últimos sistemas perfeccionados y solamente cien fusiles, es mas que probable que el principal objeto de la expedición fuera proporcionar municiones a los que han manifestado repetidas veces que las necesitan con urgencia. También se ha encontrado una carta de Goicoechea, en la cual encargaba que se desembarcara lo más próximo posible a Gibara. El barco estaba completamente abandonado, y sus tripulantes y pasajeros debieron abandonar el momento en que comprendieron que temerarse desde allí momentáneamente y serían inmediatamente perseguidos. Los voluntarios de Gibara se prestaron a este servicio con el mismo celo que siempre.

A esta quincena corresponden las dos expediciones del señor brigadier Goyeneche desde su llegada a Puerto-Príncipe.

La primera duró doce días; andando la división en ellos, setenta leguas, y pisando las cenizas de lo que fué Guaimaro. En el *Asiento*, lomas de Najasa, tomó el más formidable campo atrinchado de la rebelión, sin tener más trabajo que el de escalar algunas rocas; pues no encontró ni un asomo de resistencia. En *Loma de Inias*, desalojó al aventurero Jordan de la fuerte trinchera que ocupaba, con unos 1.500 hombres bien armados, sin más que amenazar sus flancos. Estos 1.500 hombres son los mismos que hostilizaron al señor general Puello en la *Mina de Juan Rodríguez*, y la flor y nata del *instruido y veterano ejército* que se estrelló contra las frágiles palizadas de Victoria de las Tunas, y que no ha sabido defender nunca las posiciones que ha escogido y fortificado durante muchos meses. La división Goyeneche hizo al enemigo 87 muertos vistos y el número de heridos consignado, 28 prisioneros, le tomó armas y caballos, y los equipajes y papeles de Céspedes y el marqués de Santa Lucía, que se escaparon por milagro.

La segunda expedición de la división Goyeneche solo ha durado cuatro días, dando por resultado material cuatro muertos y nueve prisioneros hechos al enemigo, y seis familias recogidas, que suman treinta y siete personas. Se asegura que la expedición tenía un objeto determinado, y lo prueba en parte el haber encontrado la trinchera que estaba levantando Jordan, y que abandonó, según parece, al tener noticia de que se aproximaban nuestras tropas, como había abandonado antes las de la *Mina y Loma de Inias* en cuanto se inició el ataque. Esta expedición ha servido sin duda para conocer perfectamente al enemigo, comprender que no puede contarse en ningún caso con una seria resistencia ni una acción formal, y fijarse decididamente en el plan de campaña que conviene seguir para reducir a la impotencia, y marchar con paso más lento pero seguro, a la pacificación de la tierra. Así han debido comprenderlo todos los jefes y hasta todos los soldados, porque nuestros soldados comprenden muy pronto el mejor modo de hostilizar al enemigo.

La pacificación de las Cinco Villas, Sancti-Spiritus y Morón adelanta, y no con grande lentitud, a juzgar por el número de los presentados, de las familias recogidas y de los frecuentes encuentros que tienen los destacamentos y columnas con las pequeñas partidas de insurrectos y las cuadrillas de bandidos, huyendo estos siempre por pérdidas de algunos muertos. Vamos a citar uno de los últimos hechos de armas, que en nuestro concepto prueba el triste estado a que se ha reducido la insurrección de las Cinco Villas. Un telegrama oficial del 11 dice lo siguiente: «Treinta y siete hombres de Tiradores de la Patria, al mando del teniente D. Ramon Nuñez, sorprendieron ayer al amanecer, en el monte Roquete, un campamento insurrecto con fuerza considerable, mandada por los cabecillas Lorda y Rolof, causándole seis muertos y cogiéndoles veinticinco armas de fuego, algunos caballos y otros efectos. Por nuestra parte, un sargento contuso. Presentados en el distrito, treinta y seis.» Todos sabemos que Lorda y Rolof son de las cabecillas más influyentes y emprendedores, y por decir que les toman el campamento y los baten treinta y siete hombres, se prueba el miserable estado de los restos de la insurrección.

No queremos decir con esto que los buenos patriotas de las Cinco Villas, Sancti-Spiritus y Morón se entreguen a una inoportuna confianza; antes por el contrario, los aconsejamos que redoblen sus esfuerzos para concluir inmediatamente con todo lo que pueda dar al hombre honrado y menoscabar su propiedad. Aunque es cierto que muelen casi todos los ingenios, todavía oímos, de vez en cuando, hablar de algún incendio, y es preciso acabar completamente con los incendiarios.

El mismo *Diario de la Marina* publica a última hora en su número del día 15 la siguiente noticia: «Se ha presentado en Puerto-Príncipe un peninsular y declarado que el titulado general Quesada emprendió la fuga en una lancha, llevándose 40.000 pesos; pero que, perseguida aquella por una cañonera, se vió obligada a embarrancar, escapando a nado los tripulantes.»

El caballo de la catedral de Sevilla se reunió el 3 del corriente, en vista de la escasez de fondos con que cuenta para atender a la costosa colocación del monumento para la reserva del Santísimo Sacramento en el Jueves y Viernes Santos, nombrando una comisión de su seno que proponga los medios de suplir aquella colocación y habilitar un sitio de más aparato para el objeto indicado y para la celebración de los divinos oficios.

El 4 del corriente llegó a Córdoba una parte del regimiento de Asturias.

El Ayuntamiento del Arahil (Sevilla) ha contratado con varios vecinos de aquel pueblo un empréstito de 4.000 escudos sin interés alguno, mientras dispone de otros recursos para atender a los servicios públicos. Sobre este asunto parece se ha publicado una circular de la diputación, que revela hechos que se prestan a muy serios comentarios.

En Sevilla también causó grandes destrozos en la línea telegráfica el huracán que se sintió en Madrid el 2 del corriente.

Leemos en *El Eco de Alicante*:

«Por el señor alcalde se ha dirigido a los propietarios, comerciantes y vecinos acomodados de esta ciudad una atenta carta, invitándoles a contribuir con la cantidad que individualmente se les designa para atender a las obligaciones más perentorias del municipio.

Como las cantidades que se piden son bastante considerables, suponemos que se exigirán en calidad de reintegro y hasta tanto que se haga efectivo el impuesto personal u otra clase de arbitrios de los que la nueva ley autoriza, pues no sería justo ni equitativo hacer recaer en determinadas clases todo el peso de impuestos que deben gravar a todos los habitantes de la localidad en proporción a sus medios y recursos.»

Ha oído asegurar un colega de Alcoy que el domingo se fué a pique en la bahía de Jávea el pequeño vapor *Cid*, que hacía la carrera de este puerto al de Valencia, con escala en Júcar, Denia y algun otro punto. La tripulación se ha salvado, embarcándose en los botes.

El Ayuntamiento de Barcelona ha acordado dirigir una exposición a S. A. el regente del reino, para que rebaje el cupo que pueda corresponder a aquella capital en el remplazo del presente año, en atención a los sacrificios que ha hecho para el levantamiento y equipo de los tres batallones de voluntarios con destino a la Habana.

Los propietarios y comerciantes de Valencia dirigen una exposición a las Cortes Constituyentes para que se aplacen las reformas de la Constitución de Puerto-Rico, hasta que quede tranquilizada por completo toda la isla de Cuba.

Según dice el periódico de la Habana *Juan Palomo*, el día 13 de Febrero había 25.000 duros recogidos, solo en la capital, en favor de los huérfanos de Castañón, presumiéndose que la suscripción pasaba de 100.000 pesos.

Dicen del mismo punto:

«No son ya solo las pobres clases pasivas las que no cobran un solo céntimo de sus haberes, sino hasta los mismos obreros que agotan diariamente sus fuerzas en el trabajo, para poder darles después un triste pedazo de pan a sus familias. Según nuestros informes particu-

lares, los jornaleros libres que se ocupan en los grandes trabajos que se efectúan en San Miguel de los Reyes, con objeto de habilitar aquel edificio para presidio, se encuentran ya tres quincenas sin recibir un maravedí de sus cortos jornales. No podemos menos de llamar toda la atención de quien corresponda acerca de este asunto, pues es muy triste cosa para quien no cuenta con otros recursos que el trabajo corporal para su sustento, que después de dedicarse a él con ahínco, no tengan un poco de alimento que acercar a su boca.»

Con fecha 3 escriben de Jerez:

«Anteayer tarde, al repartir los municipales las paletas para la rectificación del alistamiento de la quinta del presente año, y al entrar dos de ellos en una casa preguntando por el que buscaban, les dispararon una escopeta, sin que afortunadamente les causara daño.»

La separación del Sr. Peris y Valero del gobierno de la provincia, como cosa sabida y esperada con mucha anticipación, no causó sorpresa alguna en Valencia. En cambio preguntaban las gentes con curiosidad quién es el Sr. Arriola, que le reemplaza.

Los amigos del gobernador cesante de Valencia, señor Peris y Valero, aseguraban que próximamente se dirigiría a ésta corte, y sería nombrado director de estadística.

Es tal la miseria que se ha desarrollado que los ratones han apelado ya al último recurso, cual es el de entrar en las habitaciones desahucadas para robar los hornillos y otros pequeños objetos de ferretería; cosa que sucedió uno de los pasados días en una casa de la calle de Serranos de Valencia.

Según estaba anunciado, el sábado al medio día y con una gran concurrencia tuvo lugar en el salón de sesiones de la Junta de Comercio, la reunión de navieros y comerciantes con el objeto de tratar acerca de los proyectos de ley sobre reforma del sistema aduanero de las provincias ultramarinas, presentados a las Cortes por el Sr. Becerra.

Abierta la sesión, tomaron la palabra varios señores comerciantes y se acordó nombrar una comisión que gestionase en Madrid acerca del asunto, resultando elegidos por unanimidad los Sres. D. Ramon Anduiza, don Celedonio Ansoleaga, D. Luciano Urizar, D. Silverio de Echevarría Guinea, D. Eusebio de Asia y D. Ramon de San Pelayo.

Esta comisión ha debido salir ayer para la corte a desempeñar su cometido.

Los empresarios del alumbrado público de Barcelona, a quienes se adeudan muchas mensualidades, se hallan dispuestos a dejar de prestar tan importante servicio si no se les paga.

Así lo dice el *Diario de Barcelona*.

Dicen de Alicante:

«Hay esperanzas de que si no en este mes, en el que viene, habrá promesa formal de dar alguna paga a las clases pasivas. Consiérense, pues, los interesados, que la cosa no trae malicia. Así como así, para entonces ya se habrán muerto de hambre la mitad de los partícipes, y la otra mitad estará convertida en pagados de lotería. Y el 10 por 100 de descuento, para qué se ha establecido?»

La diputación provincial de Tarragona se ha dirigido al señor ministro de Fomento pidiéndole que interponga todo su apoyo e influencia con la empresa de las vías-férreas de Barcelona, Valencia y Lérida, al efecto de que se pongan de acuerdo para la construcción en aquella capital de una estación común a las tres. El cuerpo provincial indica al ministro que el edificio de que se trata podría levantarse en el espacio comprendido entre el Lazareto y la capitanía del puerto, ensanchando convenientemente el terraplen de la línea de Valencia paralelo a la calle del Mar.

Dicen de Lérida con fecha 6 del corriente:

«El tren que salió el viernes de Barcelona a las doce de dicho día, descarriló a las cinco de la tarde a unos veinticinco metros de la estación de Calaf.

La máquina quedó enteramente fuera de la vía, y el tender tan solo con las ruedas levantadas.

Afortunadamente no hubo que lamentar desgracia alguna, pues como el tren era mixto, y muy poca su velocidad, en atención al corto trayecto recorrido desde la estación, los viajeros solo notaron un pequeño choque en los coches, semejante al que se experimenta al añadir o quitar algun vagón.

Este percance hizo que el mencionado tren llegase a esta con tres horas de retraso, puesto que tuvo que esperar a que fuese una máquina, de Cervera con algunos coches a recoger los pasajeros haciendo un pequeño trasbordo.»

Con el título de *Círculo republicano* de Guillen Martínez, va a crearse en Cádiz una sociedad, cuyos estatutos han sido ya aprobados por el gobernador civil.

Dice el *Diario de Barcelona*:

«A primera hora de hoy ha circulado con validez la noticia de que en la noche anterior había aparecido en el término de la villa de Plix una partida carlista compuesta de 150 individuos, capitaneados por un tal «Ramonet», hijo del antiguo cabecilla de este nombre en la guerra civil.

Mas tarde ha sido confirmada por oficio que han recibido nuestras autoridades. La guardia civil de este puesto y sus comarcas han salido ya en su persecución.

Nada de extraño tendría que los sublevados vieran engrosar notablemente sus filas, atendido el espíritu y general agitación que de algun tiempo se observa en los *terrisistas*.

Al mismo periódico le escriben de Tortosa con fecha 4 del corriente una extensa carta, de la que tomamos lo siguiente:

«Es tan crítico el estado de esta ciudad en estos momentos, tal la sobreexcitación de los ánimos y tan peligroso que la más ligera chispa haga estallar el volcán sobre que estamos, que urge ilustrar la opinión pública, y más aún llamar la atención de las autoridades superiores sobre lo que aquí ocurre, para que con prudencia y oportunamente pueda conjurarse un conflicto posible.

Para lograr mejor mi objeto, tendré que ser algo difuso y retrotraerme a las causas de esta lamentable situación.

Desde la revolución de Setiembre que esta población tiene el triste privilegio de sobrepujar a todas las demás de España por las tendencias de algunos de sus hijos contra el catolicismo, y con tal insistencia se ha hecho, que paulatinamente todas las cuestiones políticas, que se han subordinado a las cuestiones religiosas. Aquí se trata con cierta tibieza lo que se refiere a la Constitución, a la futura forma de gobierno y hasta sobre el monarca que haya de venir, pero se discute acaloradamente y se disputa con encarnizamiento sobre el matrimonio civil, sobre la Eucaristía, sobre la virginidad de María y aun sobre la existencia de Dios.

Varias sociedades y periódicos, vienen defendiendo que hoy las leyes les permiten, vienen defendiendo de unos y atacando otros, los dogmas más respetables de nuestra religion y formando a su alrededor una atmósfera de parciales, decididos ambos a no transigir en este terreno que no lo permite.

Así las cosas, sobrevino la gran sequía que nos ha afigido durante un año. Se hicieron rogativas privadas

y públicas y por fin se subió a esta ciudad la imagen de la Virgen de la Aldea, muy venerada de estos habitantes. Algunos periódicos de esta gastaron alguna burleta y publicaron sueltos del género bufó, mofándose de la Virgen y de la influencia que pudiesen tener las rogativas y novenas que se le hacían para alenar el beneficio de la lluvia. Esto produjo una reacción a favor de la Virgen, y el día que, después de haber llovido, fué trasladada la imagen a su ermitorio, lo fué en solemne y numerosa procesion, que siguió hasta la aldea, en cuyo santuario tuvo lugar el lunes pasado una funcion dando gracias a la Virgen.»

Termina el correspondal del diario barcelonés diciendos que con motivo de esta procesion, ocurrieron mayores escándalos que los ya enumerados.

A consecuencia de los cambios de tropa que se han observado durante estos días en el distrito de Cataluña, el batallón cazadores de Figueras ha pasado destinado a Cervera, y el de Ciudad-Rodrigo a Manresa, debiendo destinar dos compañías de guarnición a Cardona.

Nuestro correspondal de Barcelona, con fecha 4 del actual, nos escribe lo siguiente:

«Muy señor mío y apreciable amigo: V. desea noticias de Barcelona, para que por su apreciable periódico se sepa lo que pasa en la capital del Principado, y yo se las daré a trozos, porque siendo el campo demasiado extenso, no es suficiente el tiempo de que en un solo día puedo disponer, para ponerlo al corriente de las mil peripecias que se suceden en estos tiempos de elasticísima libertad.

No hablaré hoy de los preparativos de lucha para la elección de un diputado constituyente, de la paralización completa de la industria y el comercio, del malestar que se siente, de la inseguridad del porvenir, etc.; hablaré únicamente de un hecho que presenciaremos hoy: análogo al que Madrid ha presenciado hace tres días.

A las cuatro de la tarde daremos un adiós sentido, pero cariñoso, a nuestros amigos el brigadier D. José Chacon, los coroneles retirados D. Ramon Macías y don José González, el teniente coronel de reemplazo D. Aureliano Estéban y Reguera, los comandantes en idéntica situación D. Felipe Estéban y Reguera y D. Ramon Ortega, y otros tres oficiales, cuyos nombres no recuerdo, por disposición del conde de la Unión, D. Eugenio Gaminda, capitán general de Cataluña, salen destrabados para Ibiza, a disposición del de las islas Baleares, por no convenir su permanencia en Barcelona.

Excusado es manifestar a V. el profundo disgusto que esta disposición ha causado; Cataluña no aprueba nunca iniquidades, vengan de donde vengan, y una iniquidad se ha cometido en el fondo y en la forma con los destrabados.

En la forma, porque ayer en el paseo de la Rambla a las cuatro de la tarde, un ayudante de plaza entregó los pliegos al señor brigadier Chacon y coronel González, exigiendo recibo, no solo de la orden que disponía la salida *sin excusa ni pretexto alguno* en el vapor que hoy debe zarpar para Palma, sino tambien del pasaporte que incluía. Como es de suponer, para satisfacer el mandato fué preciso solicitar de una tienda, tintero y pluma; pluma y tintero que en su casa tenían y en su casa, según las leyes de la deferencia social, y no en otra parte, como debió comunicarse la orden, aunque se hiciera deliberadamente caso omiso de la consideración que se merecían por su categoría militar; y en el fondo, porque no se concibe que una autoridad mande en otro distrito que no sea el suyo, y mandado es fijar residencia; y se concibe menos, que sin estado de sitio, con garantías constitucionales y derechos ilegales, disponga la autoridad militar de oficiales retirados que están en todo fuera de su jurisdicción, y que por disposiciones muy recientes se les ha quitado hasta el fuero de guerra en la parte criminal. Hay más: como a los retirados no se les ha pagado en cuatro meses, y el capitán general juzgó sin duda, que los dos coroneles no tendrían medios para emprender el viaje, dispuso que por las oficinas de Hacienda se les diera una mensualidad, disposición por la cual nos ha demostrado que en el círculo de sus atribuciones entran tambien las de ordenador general de pagos. No sé si el administrador económico obedecerá, y no sé tampoco si el capitán general de las Baleares se dará por satisfecho con verse menoscabado en sus facultades; pero de todas maneras, la orden del señor Gaminda descubre tal anarquía, que no se concibe en tiempos normales, y que tampoco es concebible nunca en donde la libertad, la justicia y el orden administrativo imperan.

No debo hablar a V. de las circunstancias especiales de los destrabados: sus nombres son muy conocidos en el ejército. Jefes valientes, leales y pundonorosos, van a purgar en el destierro culpas que la ordenanza premia. La tranquilidad de su conciencia es un lenitivo a la pena que les causa la separación de los caros objetos de su alma: sus esposas e hijos.

En Jerez de la Frontera tuvo lugar anteayer una manifestación contra las quintas; la cual, después de haber recorrido las calles de la población, se disolvió pacíficamente.

## SECCION EXTRANJERA.

El sistema de las comisiones hace furor (permítasenos la frase) en el vecino imperio.

Verdad es que cuando los muertos, no solo resucitan, sino que ocupan los puestos más importantes de la administración pública y ejercen una influencia preponderante en la política, no es de extrañar que vuelvan a la vida prácticas un tanto anticuadas, cuya conveniencia es por lo menos dudosa, y que constituyen quizás uno de los lunares del sistema parlamentario. Bien dice el proverbio de nuestros vecinos *il ne faut jurer de rien*, que viene a significar lo mismo que nuestro conocido refrán *nadie puede decir de este agua no beberé*. Si hace algunos años se hubiera dicho que vendrían tiempos en que Thiers y Guizot, y los hombres del *Journal des Débats*, habían de ser buscados y mimados por el imperio, nadie lo hubiera creído. Tal es, sin embargo, el hecho: en los ministerios, en las embajadas, en las comisiones, al frente de las provincias, en los puestos más importantes de la administración central, en todas partes domina el elemento orleanista. No es, por tanto, extraño que se hayan despertado celos y rivalidades, y que mientras unos vuelven a pisar los regios salones, por tanto tiempo abandonados, otros se retiren a



dre Souaillard para el obispado de Grenoble, vacante por haber sido promovido M. Ginoulhac al arzobispado de Lyon.

El Parlamento inglés ha desechado por gran mayoría, y después de un interesante debate, la proposición de Mr. Torrens, diputado por Cambridge, para organizar la emigración de los pobres. Mr. Torrens pedía un crédito anual de un millón de libras esterlinas para ayudar a la emigración de cincuenta mil familias. Mr. Gladstone manifestó, muy acertadamente, que esta proposición era contraria a los verdaderos principios de economía política: que el pauperismo es una plaga social que debe curarse en el mismo lugar en que se presenta, y que la emigración, si bien es un derivativo provechoso, debe dejarse completamente a la iniciativa individual.

Sabido es que hasta la fecha había sido unánime la opinión de los partidos ingleses en cuanto al secreto del voto en materias electorales: mister Leatham trata de introducir en este sistema innovaciones radicales, y al efecto ha presentado al Parlamento el oportuno proyecto de ley. El lord Canciller ha propuesto a la Cámara de los Lores la segunda lectura del *bill de naturalización*. Este proyecto resuelve las dificultades creadas por la doble nacionalidad. Como ha observado muy juiciosamente lord Derby, conforme en principio con la medida, era ya tiempo de poner de acuerdo el hecho y el derecho en materia tan delicada.

Un periódico de París refiriéndose a despachos de Madrid, ha dicho que el duque de Montpensier había verificado su entrada en la capital de España en medio de un entusiasmo indescriptible!! Así se escribe la historia!

El rey Víctor Manuel ha llegado a Milán. En los círculos políticos corren multitud de rumores relativos a los asuntos de la península italiana: se anuncia que M. Visconti Benosta interpondrá al gobierno sobre la cuestión romana; que en breve se presentará al Parlamento varios proyectos de ley sobre ferro-carriles, y que es muy posible celebren una conferencia en Rodembach los condes de Bismarck y de Bismarck. Muy buena voluntad se necesita para creer en la posibilidad de esta entrevista, que la tirantez de relaciones entre Austria y Prusia no hace probable por ahora.

El *Diario oficial* de esta mañana publica un decreto relativo al establecimiento y explotación de una línea telegráfica submarina entre Francia, Argelia y Egipto.

M. Nogent-Saint-Laurent ha presentado una enmienda a la ley de imprenta, eximiendo de la previa censura los grabados, estampas y periódicos ilustrados.

A consecuencia de haber dispuesto el príncipe Napoleón que se tenga su yate preparado para hacerse a la mar, se ha insistido en su viaje a Egipto: a pesar de todo, no parece una cosa decidida, por lo menos hasta que se verifique la discusión del proyecto de Senado-consulta relativo a la modificación del art. 57 de la Constitución que trata del nombramiento de alcaldes.

Los periódicos radicales, y con especialidad *El Siglo*, atacan rudamente al Cuerpo legislativo francés, porque después de tres meses que lleva reunido, no ha hecho aún casi nada, hallándose por discutir muchos proyectos de ley que no podrán ya terminarse en la actual legislatura.

Ha llegado a París, en uso de licencia, el embajador de Francia en Viena, M. de Grammont; algunos atribuyen este viaje a ciertos detalles de la proyectada alianza franco-austro-italiana, en tanto que otros le relacionan con una interposición sobre política exterior que la izquierda se propone presentar muy en breve.

Se nos asegura en este momento que el gabinete francés está ya decidido a estrechar de una manera pública sus relaciones con el Austria, y que no son extraños a este proyecto, ni el precipitado viaje de M. Grammont, ni la presencia en París del archiduque Alberto.

Ha regresado a Bruselas el embajador francés en aquella capital, M. de la Guéronnière, cuya venida dió lugar a tantos comentarios.

Con motivo de los pasajeros conatos de crisis ministerial de que nos ocupamos en nuestra última hora del número de anteayer, se ha redactado una exposición que está cubriéndose de numerosas y muy respetables firmas, favorables al mantenimiento en el poder de monsieur Ollivier.

En corroboración a lo que hemos dicho en otro lugar de este número sobre las manifestaciones favorables de que está siendo objeto el ministerio, podemos añadir que en la parte no oficial del *Diario oficial* de esta mañana se inserta un suelto nombrando más de cuarenta municipios que han dirigido al emperador exposiciones expresando sus sentimientos de gratitud hacia el gobierno por la energía con que ha sabido reprimir todas las tentativas de desórdenes y asegurar la tranquilidad pública.

Algunos diputados pertenecientes al centro izquierdo aseguraban esta tarde en el salón de conferencias del Cuerpo legislativo, que había salido para San Petersburgo un correo de gabinete francés, portador de pliegos cuya importancia era tal que los había redactado y escrito el conde Daru en persona, para evitar que su contenido llegara a divulgarse. Autorizados informes nos permiten asegurar que el hecho es exacto en todas sus partes.

Parece que la izquierda va a presentar una interposición sobre la política exterior y se añade que de resultados de esta noticia ha sido llamado el embajador de Francia en Viena, M. de Gramont, a París.

Vuelve otra vez a estar en alza la candidatura de M. Prevost-Paradol para la embajada de Francia en Washington.

El *Times* ha publicado, en francés, dos cartas firmadas por el actual ministro de Negocios extranjeros, conde Daru, y dirigidas a uno de los prelados asistentes al Concilio. La importancia de estos documentos es grande, y ya que su mucha extensión y el corto espacio de que podemos disponer no nos permiten insertarlos íntegros, transcribimos a continuación sus párrafos más notables. Hablando de las dificultades que pueden surgir en las resoluciones del Concilio domina la intranquilidad, el ministro francés se expresa así: «Es evidente a todas luces que pueda llegar a imposibilitarnos de mantener nuestra guarnición en Roma y de arreglar la situación financiera de la Santa Sede, rompiendo así el pacto que nos une. He prevenido de todo esto al cardenal (Antonelli), y no cesaré de hacerle presente los peligros que rodean a la situación en que se coloca y nos coloca. El partido revolucionario, que se agita mucho hace algún tiempo, nos causa aquí algún embarazo. Conspira sin cesar, y todo induce a creer que trata de colocarse próximamente en el terreno de la fuerza.

Cuán ciegos están en Roma si no se perciben de que

los están dando armas; que es un acto insensato romper ante un peligro semejante la fuerza conservadora, que comprometer la religión con Syllabus, no es otra cosa que favorecer a los que la atacan cotidianamente con sus palabras y con sus escritos! El conde Daru concluye diciendo: «Creo que los complotes revolucionarios no tendrán buen éxito; pero son un síntoma del estado de los espíritus, el cual deberían tener cuenta en Roma.»

Acaba de verificarse en Rumania un hecho que en cualquiera otro país habría dado lugar a serias connotaciones, y que allí ha pasado casi desapercibido. El antiguo húsar, príncipe Couza, ha sido elegido diputado, habiéndose apresurado la Cámara de Bucharest a validar su elección. El príncipe Couza regresará, pues, a su patria como simple diputado, después de haber ocupado en ella el supremo poder, que perdió hace cinco años.

Ayer se presentó en Londres al secretario del ministerio del Interior una comisión portadora de un mensaje, en el cual se ruega al gobierno que mande cerrar durante los días de fiesta todas las tabernas y tiendas de licores.

El Parlamento inglés ha rechazado por una gran mayoría, después de una discusión muy interesante, el proyecto de ley de Mr. Torrens que pedía un crédito anual de un millón de libras esterlinas para organizar la emigración de 50,000 familias pobres. Mr. Gladstone ha pronunciado con este motivo un discurso que ha sido muy bien recibido.

La fiebre socialista invade la Inglaterra; un gran meeting, celebrado el lunes en Clerkenwell, bajo la presidencia de Mr. Odgers, ha adoptado la resolución siguiente: «La asamblea pide que las tierras poseídas por los ociosos sean entregadas a los trabajadores.» Inútil es detenerse a manifestar la importancia de este hecho, que en el caso de adquirirse una solución práctica bastaría por sí solo para introducir el caos en la Gran-Bretaña. Por fortuna, allí, como en todas partes, el espíritu conservador sabrá sobreponerse a las observaciones de la moderna escuela radical.

#### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 7.

El archiduque Alberto que, a última hora, había recibido la orden de permaecer algunos días más en París, ha salido anoche para Viena.

Hoy volverá a reunirse el Cuerpo legislativo.

Roma 6.

El Papa ha administrado el sacramento de la comunión al príncipe de Asturias. Esta solemnidad ha tenido lugar en la capilla del Vaticano, y han asistido todos los individuos de la familia real de Nápoles, un gran número de españoles, y otros extranjeros de distinción.

París 7.

Los diputados de la izquierda van a presentar varias proposiciones pidiendo una reducción del ejército mucho mayor que la de diez mil hombres propuesta por el ministro de la Guerra, y una reducción de la lista civil y del sueldo de los senadores.

Conforme a las declaraciones del ministerio en la sesión del 24 de Febrero, el ministro del Interior ha dirigido ya una circular a todos los prefectos de los departamentos, dándoles a conocer el pensamiento del gobierno sobre la libertad completa y absoluta del sufragio universal en las elecciones que tendrán lugar de hoy en adelante.

Londres 7.

El gobierno ha dado su adhesión a la proposición de la Puerta Otomana relativa al nombramiento de una comisión encargada de resolver el conflicto que ha estallado entre Turquía y el Montenegro.

#### CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 7 de Marzo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

El Sr. BALAGUER pidió a la comisión de actas que presentara dictamen acerca de la de Vich.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ dijo las razones que habían impedido a la comisión de actas presentar este dictamen.

El Sr. SILVELA pidió el expediente del derribo del convento de Calatrava de Madrid, y que se suspenda el derribo hasta el sábado próximo, en que él pueda hacer una interposición acerca de este asunto.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA contestó que si había expediente, cosa que ignoraba, lo traería, y que no podía ofrecer la suspensión de las obras, porque la orden no dependía de él, sino del gobernador de la provincia.

El Sr. Múzquiz presentó una exposición.

El señor ministro de ULTRAMAR pronunció un breve discurso antes de leer los presupuestos de Cuba y Puerto-Rico, advirtiéndole que a la reunión de Setiembre cabía la honra de presentar a las Cortes soberanas por primera vez los presupuestos de dichas provincias.

Se habían hecho en ellos economías, pero desgraciadamente estaban compensadas con los gastos extraordinarios que había que hacer en las citadas provincias por causa del estado de guerra en Cuba.

Por fortuna podía asegurarse que la sublevación estaba en completa decadencia, y que dentro de poco habría terminado, con lo cual demostraríamos al mundo que España tiene fuerzas bastantes para mantener unidas a la madre patria sus provincias de Ultramar.

Aseguró también que cumpliría lo que había prometido de que, dominada la situación de fuerza, se llevarían las reformas a Ultramar, reformas políticas, administrativas y sociales a unos puntos, y administrativas y políticas en lo que a la administración toca.

Leídos los presupuestos.

Las Cortes acordaron en seguida que pasaran a las secciones para que se nombrase una comisión especial, compuesta de dos individuos elegidos por cada sección.

El señor marqués de SANTA MARTA se quejó de que no se hiciera con fidelidad el extracto oficial de las sesiones publicado en la *Gaceta*, puesto que se habían alterado las palabras del presidente del Consejo pronunciadas el sábado al llamar D. Antonio de Borbon al duque de Montpensier, y en la *Gaceta* se decía D. Antonio de Orleans.

El PRESIDENTE le contestó que los diputados podían reclamar rectificaciones de sus propios discursos, pero que no les incumbía hacerlo de los ajenos, por lo cual la observación del señor marqués de Santa Marta era inoportuna.

El Sr. PALAU, dijo que también se había cometido otra equivocación, pues el Sr. Rojo Arias llamó en la sesión del sábado repetidas veces al obispo de la Habana, ministro de la Habana, y en la *Gaceta* no ha salido este error.

El PRESIDENTE, le dió igual contestación que al marqués de Santa Marta.

Leyóse una proposición del Sr. Manterola y otros, de que en otro lugar damos cuenta y dijo en su apoyo

El Sr. MATEROLA: Duéleme sobranteramente el tener que molestar una vez más a la Cámara; pero se trata de una cuestión de honra, y no puedo prescindir de ello,

si bien reduciré mis observaciones a lo absolutamente preciso para el apoyo de mi proposición.

Decía el señor ministro de Gracia y Justicia uno de estos días pasados que no comprendía mi catolicismo, y parecía dar a entender que yo era neo-católico.

En la imposibilidad de explicar mi interposición según yo hubiera deseado, he tenido que adoptar el medio de presentar esta proposición, que tiene por objeto demostrar la necesidad que hay de seguir una política conveniente y uniforme en los asuntos eclesiásticos.

Yo, señores, advierto cierta falta de ideas fijas en el señor ministro de Gracia y Justicia respecto a la resolución de los asuntos eclesiásticos. Todos los señores diputados recordarán lo que se ha dicho sobre el arreglo parroquial de las Provincias Vascongadas. Gestionábamos con este objeto cerca del gobierno, y obtuvimos, para bien de aquel país, que el gobernador de la provincia suspendiese las disposiciones que se habían dictado.

Preguntad al señor ministro de Gracia y Justicia si el Concordato está vigente o no, y os contestará sí y no, según lo demuestra lo que aquí mismo ha tenido lugar.

Respecto a lo que se ha dicho de mis ideas políticas, yo debo manifestar que nunca he hecho alarde de ellas, y que si bien poco tiempo después de la revolución fui llamado a Madrid creyéndome carlista y conspirador, yo nunca he conspirado, por más que desde mis primeros años haya sido carlista.

Conste, pues, que el señor obispo de Vitoria tenía hecho un arreglo, y que sobre esto hay un expediente en el cual debe de haber intervenido el Sr. Lasala: de modo que no es culpa del señor obispo que el arreglo no se haya llevado a término.

El Sr. LASALA: El Sr. Manterola ha estado en parte exacto, y en parte equivocado, respecto a lo que con relación a mí ha dicho sobre el arreglo parroquial de Guipúzcoa, cuyas últimas vicisitudes ignoro por completo.

Pero se equivoca S. S. al decir que el obispo de Vitoria inició estos trabajos, pues lo cierto es que el arreglo parroquial ha estado dormido años y años, hasta que lo ha impulsado de nuevo la provincia, y no ha estado dormido por falta de decir yo por mi parte verbalmente y por escrito, pública y privadamente, que si se dejaba dormir más una cuestión semejante, día llegaría en que surgiesen graves y lamentables conflictos.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: La proposición del Sr. Manterola es un voto de censura al ministro de Gracia y Justicia; yo, antes de pedir a los señores diputados que no la tomen en consideración, he de exponer la verdad de los hechos, y las razones que abonan mi conducta.

En cuanto a la censura al ministro, dice S. S. que yo no tengo criterio fijo, pues aseguró que el Concordato ha sido roto, y luego lo presentó como base de resoluciones a la Cámara.

Es verdad; yo he sostenido que el Concordato ha sido roto en sus artículos capitales por los actos de la revolución de Setiembre, y al decir esto he sentido un hecho inconformable. Pero se deduce de aquí que yo me hallé en el derecho de obrar de una manera contraria a lo que ese Concordato dispone? ¿Está acaso ese convenio tan en oposición a los intereses de la Iglesia y del Estado, que haya de perder toda su fuerza al perder la sanción de una ley positiva?

Que yo había manifestado al Sr. Manterola que no podía cercenarse a los pueblos su libérrimo derecho para arreglar lo referente a la dotación de su clero. En efecto, yo creo que está más en armonía con los intereses permanentes de la Iglesia católica el que esta dependa de sí misma y no del Estado, y por lo tanto, que sean los pueblos los que tengan a su cargo el presupuesto de su clero y libertad para distribuirlo.

Segundo punto del discurso del Sr. Manterola. Decía S. S. que el ministro de Gracia y Justicia expidió una orden desaprobando los acuerdos de la junta local relativos al arreglo del clero, y que pocos días después se envió otra orden sosteniendo provisionalmente ese acuerdo.

Respecto al estado económico de las Provincias Vascongadas, basta decir que allí había un desconcierto completo: allí había eclesiásticos que cobraban el diezmo; otros el diezmo y las primicias; otros se sostenían con prestaciones en dinero; otros en especie, y otros no sé con qué. Hay prebendado de la catedral de Vitoria que percibe hasta 5,000 duros de sueldo. No sé, pues, cómo el señor obispo de la diócesis no ha puesto hasta ahora mano en ese arreglo.

Voy a concluir recordando otra circunstancia digna de tomarse en cuenta en este asunto. El señor obispo de Vitoria, que tan apático había estado, al encontrarse con el arreglo de la diputación foral dió pruebas de más actividad, y no formó un proyecto nuevo, sino que acordándose del que antes se había hecho, y a pesar de que entonces a no él le había gustado, lo envió al gobierno.

Si el Sr. Manterola quiere que el clero parroquial entre en estas condiciones, ejerza sobre ello su influencia cerca del señor obispo de Vitoria.

No he de decir más sobre esta cuestión, que por tres veces se ha tratado ya en este sitio.

El Sr. MANTEROLA: Muchas son las inexactitudes en que ha incurrido el señor ministro de Gracia y Justicia; pero me limitaré a las principales.

Me ha preguntado S. S. si en efecto se había dado orden para dejar en suspenso la disposición a que me he referido. No hubo comunicación oficial, pero sí una carta particular.

Por lo que hace a la supresión de parroquias, me refiero a lo que he tenido ya la honra de exponer en días anteriores.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: La orden de que antes nos hablaba el Sr. Manterola, se ha convertido ya en carta particular, en que supongo que se diría que estaba estudiándose el expediente y que después de estudiado se resolvería.

No he presentado yo el caso del prebendado como un argumento decisivo en este punto, sino como una prueba de que el clero de las Provincias Vascongadas no estaba mal dotado, y citaba el ejemplo de un prebendado que por los fondos provinciales percibía 5,000 duros.

(El Sr. Manterola: No es exacto; eso es faltar a la verdad.)

He de acordarme de lo que dice Cervantes respecto de las injurias que proceden de los que venen el trago de S. S., para no pedir que se escriban sus palabras. (El Sr. Manterola: He dicho que no es exacto.)

S. S. no puede menos de conocer ese prebendado, y no sé cómo puede oponerse a un arreglo que tiene por objeto dar pan a los infelices párrocos que no le tienen hoy.

El Sr. MARTOS (para una alusión personal): Cree el Sr. Manterola que cuanto mayor renta tengan los eclesiásticos, será tanto mejor para los pobres, y hasta me ha ofrecido sus rentas para cuando llegue yo al estado de pobreza. Espero en Dios que no me ponga en tanta desventura que hasta me prive del trabajo de mi entendimiento, del cual pienso seguir viviendo.

Se leyó otra proposición acerca del convento de las Calatravas, que el Sr. Ochoa se reservó apoyarla otro día con más copia de datos.

Continuando la discusión del suplicatorio relativo al señor arzobispo de Santiago, dijo

El Sr. GONZÁLEZ (D. Venancio): La comisión hubiera dispensado gustosa a la Cámara de la molestia de oír un tercer turno sobre este asunto; pero la cortesía por una parte, y el deseo por otra de que no se llegue a la votación bajo la impresión del ultramontano discurso del Sr. Moreno Nieto, me obliga a decir algo, siquiera sea brevemente.

Insistió el Sr. Moreno Nieto en la idea de que el go-

bierno había ordenado a los obispos lo que no podía ordenarles.

Respecto de los demás encargos del decreto, el gobierno guardó la fórmula que se viene observando en todos los documentos de esta clase.

Estuvo, pues, el gobierno dentro de su derecho al dictar el decreto de 5 de Agosto.

Dadas las relaciones de la Iglesia con el Estado después de publicada la Constitución, cree el Sr. Moreno Nieto que el gobierno no podía adoptar esas disposiciones.

Reconoce el Sr. Moreno Nieto que en la contestación del señor arzobispo de Santiago había habido cierta dureza que consideraba disculpable por los ataques que se le hacían en el preámbulo del decreto.

Dijo también, a propósito de esta cuestión, que hizo más favor al señor cardenal arzobispo de Santiago, no comparando su comunicación con una gaceta de un periódico.

No se trataba de una de esas invasiones de los Estados modernos europeos en la Iglesia, de que nos hablaba S. S., y si torpe puede ser hacer esto, no es menos torpe la conducta del clero que como el de Segovia se lanza a la plaza dejando caer de debajo de las sotanas los revólvers. Por eso lamento que el Sr. Moreno Nieto haya venido a hacerse eco de lo que se llama quejas del clero y a contribuir a la propaganda que se hace aquí en estos días.

El Sr. MORENO NIETO: Conozco el cansancio de la Cámara, y habré de ser muy breve; tanto más cuanto que la comisión solo ha contestado por llenar el turno.

Empezaré manifestando mi sentimiento porque se haya calificado de ultramontano mi discurso.

No merece este nombre el de neo-católico, que la comisión tiene sin duda por idéntico, cuando se pretenden poner a la Iglesia como verdadero poder político y sobre el Estado; y cuando yo he aceptado, como lo hice claramente en mi discurso, el artículo de la Constitución relativo a la libertad religiosa, considerándola en este tiempo como un verdadero progreso, y le elogiaba además porque significaba también que el poder civil se libraba de cierta influencia reaccionaria que se apoyaba en la unidad y la intolerancia religiosa, que le estorbaba cumplir grandes progresos y desenvolvimientos...

El Sr. PRESIDENTE: Ruego a S. S. que considere que está rectificado.

El Sr. MORENO NIETO: Me ceñiré a la rectificación.

En realidad, poco es lo que tengo que decir sobre las cuestiones que se vienen agitando, porque el Sr. González, en general, no ha hecho sino exponer más en compendio lo que otra vez dije, y yo tendría que reproducir mis anteriores argumentos.

Ha mantenido también sus anteriores asertos en orden a la injuria y calumnia. Estoy solo rectificado y no puedo renovar la discusión sobre este punto.

El Sr. González me dirigía después un cargo grave suponiendo que la censura que yo había hecho de ciertos actos de la situación en lo que toca a intereses eclesiásticos, ó mejor dicho, a intereses religiosos, podía servir para dar calor y ayuda a cierto partido y a elementos hostiles a la revolución, y añadía: que si podía haber habido alguna vez cierta hostilidad de parte del gobierno de la revolución hacia la Iglesia, era mucho mayor la que esta había en contra de los gobiernos liberales.

Y respecto al otro particular, no negaba yo que el clero hubiese combatido en general todas las situaciones liberales y revolucionarias, y aun añadía que todavía, a pesar de que había sonado la hora de acabar con los dioses del pasado y preparar la unión y armonía rotas hace cuatro siglos en la Europa, la gran mayoría del clero se mostraba poco dispuesta a esta obra de transacción y de grandeza.

El Sr. GONZÁLEZ (D. Venancio): Yo no he dicho a S. S. que yo había venido a trabajar por cuenta de ningún partido: lo que he dicho es que S. S. pronunció la otra noche un discurso que en nada se diferenciaba de los discursos pronunciados por los diputados de la montaña blanca.

El Sr. MORENO NIETO: Yo no he dicho que la Iglesia no llevara nunca razón al combatir el movimiento iniciado en los siglos XV y XVI; y mucho menos he podido considerar aquel movimiento como legítimo en todas sus direcciones y resultados.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Yo no he sido aludido directamente por el Sr. González; pero ha sido aludida la fracción a que pertenecemos, y en este sentido pido la palabra, porque es costumbre concederla a algunos de los miembros de los partidos políticos en este caso.

El señor PRESIDENTE: Eso sucede cuando una fracción no ha usado de la palabra. En este caso lo ha hecho, y no se le puede conceder a S. S.

Leído de nuevo el dictamen de la mayoría y puesto a votación, se pidió por suficiente número de señores diputados que fuera nominal; y verificada así, resultó aprobado por 81 votos contra 30.

El señor ministro de ULTRAMAR pidió a las Cortes que los presupuestos de Ultramar pasasen a la comisión general de presupuestos, a lo que accedió la Cámara.

Pasa a la comisión de actas la credencial presentada por D. Pedro López Ruiz.

A la de presupuestos una enmienda del Sr. De Pedro al capítulo 23, ministerio de Fomento.

A la de organización y reemplazo del ejército dos enmiendas del Sr. Gil Virseda.

A la de organización provincial y municipal dos enmiendas del Sr. Torres Mena.

Quedan sobre la mesa dos dictámenes de actas de Jerz y Vich.

Se mandaron pasar a las comisiones respectivas varias solicitudes.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión, que continuará esta noche a las nueve con la discusión de los presupuestos.

Eran las seis y cuarto.

#### GACETILLAS.

Con el título de «La Voz de la Caridad», empezará a publicarse desde el 15 de este mes una revista quincenal la distinguida escritora doña Concepción Arenal.

Del brillante talento de la autora y de las especialísimas dotes que para tratar estos asuntos demostró en la Memoria sobre la beneficencia, la filantropía y la caridad que obtuvo hace algunos años el premio de la Academia de ciencias morales y políticas, puede esperarse con toda seguridad una publicación llena del más vivo interés. Su pensamiento está condensado en estos párrafos del prospecto, que sentimos no poder insertar íntegro, atendida la belleza de estilo y el sentimiento con que está escrito:

«La Voz de la Caridad» viene a representar en la prensa periódica a los pobres, a los tristes, a los encadenados, y pide en nombre de miles de afligidos un poco de comprensión y simpatía.

«Quié, quien quiera que seas, si la ves que llega a tu casa, no la rechaces, y permítale Dios que entre para que muchos bienes por esa puerta que no has cerrado a quien llame en nombre de la desgracia. No te pide que varies de opinión, ni de principios, ni de partido, ni de escuela: solo te ruega, en nombre de lo que haya en tí más puro, más elevado, más santo, que la escuches alguna vez. Podría asegurarte que por tu propio bien debes admitirla, porque los buenos sentimientos, como el sol, sanean la morada donde entran; pero no viene a estimular la intemperancia, ni a turbar la tranquilidad, sino a tu abnegación. Si sales a decirle que se ha equivocado, que en tu casa no vive ningún amigo de la humanidad, nadie que compadezca la desventura ni sea capaz de un movimiento generoso, se retirará afligida, como esas pobres mujeres ancianas y enfermas, que han subido con mucho esfuerzo a una vivienda donde esperaban ser socorridas, y habiendo recibido en vez de limosna una palabra dura, se sientan a llorar en la escalera.

La Voz de la Caridad tratará lo mejor que le sea posible todas las cuestiones de beneficencia, presidios, mientos benéficos y penales, y procurará ser el centro a la humanidad que sufre.

Aunque no parezca ya necesario, afirmaremos que la Voz de la Caridad no quiere, ni teme, ni espera nada de los políticos, y vivirá muy lejos de ellos. A bordo, como piedad discutan pilotes y capitanes acerca del modo del poder de los vientos y de la fuerza de las corrientes, para atender a las voces dolientes que salen del fondo de la cala; acude allí, y al ver que el barco hace agua, pronto auxilio, y grita con toda su fuerza: ¡las bombas!

La Voz de la Caridad saldrá dos veces al mes, el 1.º y el 15, en forma de libro, constando cada número de 16 páginas de impresión.

La suscripción cuesta 10 rs. cada trimestre; lo mismo las principales librerías. En Madrid se suscribe en su local Excmo. Sr. D. Antonio Gargallo, calle de Jovellanos, 3, principal, acompañando el importe de la suscripción.

#### ALCANCE.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de Hacienda declarando comprendidos en el art. 2.º de la Instrucción de 3 de Diciembre último sobre el modo de hacer efectivos los débitos a favor de la Hacienda, y censos y por cualquier otro concepto de la misma procedencia.

Otro del mismo ministerio autorizando a la Administración para contratar sin las formalidades de subasta pública la fabricación de 32 millones de pesetas en moneda de bronce del nuevo sistema.

Otro del ministerio de la Gobernación disponiendo que los nombramientos de toreros de la antigua telegrafía óptica, de telegrafistas en la eléctrica y de los demás individuos que hubieren ingresado en el Cuerpo real orden.

La sesión de las Cortes Constituyentes de anoche comenzó a las diez y media, continuando el debate sobre el presupuesto de Fomento, se leyó el capítulo 28 relativo al material de obras nuevas y abierta la discusión.

El Sr. TUTAU lo impugnó en un extenso discurso alegando entre otras razones que debió dejarse al municipal de Madrid el canal de Lozoya con lo que se economizarían los 8 millones que se consignaron para este objeto.

El Sr. ministro de FOMENTO defendió el capítulo, diciendo que el canal de Lozoya era una línea del Estado y que para aumentar sus rendimientos se necesitaba la cantidad consignada en el presupuesto.

Se aprobó el capítulo.

En la discusión se aprobaron los capítulos 29 y 30.

Leído el 31, referente al material de construcciones civiles, se dió cuenta de una enmienda para que se construyera una cantidad para la conservación de la Alhambra y gastos de su reparación.

El Sr. CHACÓN la defendió y la retiró por creer que las Cortes aprobarían el capítulo.

El Sr. TUTAU lo impugnó también fundándose en que cuando no cobran las clases pasivas ni se paga a los acreedores del Estado, no era conveniente emprender obras nuevas.

El Sr. VILLAVICENCIO insistió en la necesidad de que aprobaran las cuatro partidas que comprende el capítulo.

Después de rectificar el Sr. Tutau y Villavicencio, se aprobó el artículo, segregando la partida relativa a las obras de la Biblioteca.

Suspendida la discusión, se leyeron y quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión de actas aprobando las elecciones de Avilés y